

# Lula ganó y gobernará el Brasil por cuarta vez

26/10/2026



## Introducción al Informe



En una definición histórica que paralizó a la región, el Tribunal Superior Electoral (TSE) de la República Federativa del Brasil ratificó la victoria de Luiz Inácio Lula da Silva en la segunda vuelta presidencial frente a la boleta del Partido Liberal encabezada por Flávio Bolsonaro.

Con el escrutinio oficialmente consolidado, el líder del Partido de los Trabajadores (PT) se impuso en las urnas asegurando un margen superior a los 4,4 millones de votos de diferencia, revirtiendo de manera inédita la ventaja inicial que el bolsonarismo traía desde el primer turno.

El proceso electoral registró una movilización masiva a lo largo y ancho del territorio brasileño, dejando una radiografía cuantitativa incontestable:

- **Escrutinio Definitivo del Ballotage:**

- **Luiz Inácio Lula da Silva (PT): 64.255.891 votos (51,79%)**
- **Flávio Bolsonaro (PL): 59.825.984 votos (48,21%)**

- **Polarización y Brecha Territorial:** La geografía del voto reconfirmó la fractura social y territorial del país. Lula cimentó su victoria gracias a un aluvión en el Nordeste brasileño y a la absorción masiva de sufragios en los centros urbanos del Sudeste y el Sur (destacándose el triunfo por ajustado margen en Minas Gerais), mientras que el bolsonarismo concentró su bastión en el interior agropecuario y regiones del Centro-Oeste, resultando insuficientes frente a la movilización del oficialismo.

# La Extemporaneidad de la Queja y el Ocaso de los Bolsonaro

Frente a la contundencia de los guarismos emitidos por el Tribunal Superior Electoral (TSE), la reacción del bolsonarismo se ha desplegado mediante un abanico de pataleos judiciales y mediáticos que resultan tan desmedidos como inviables.

Tras la confirmación de la victoria de Luiz Inácio Lula da Silva por una brecha irremontable superior a los 4,4 millones de votos directos (51,79% frente al 48,21%), la negativa de Flávio Bolsonaro a reconocer el resultado y sus anuncios de presentaciones ante el TSE para pedir la anulación del comicio carecen de cualquier asidero fáctico o normativo.

El foco central de la impugnación bolsonarista pretendió montarse sobre la decisión cautelar del Supremo Tribunal Federal (STF) (firmada por el magistrado Cristiano Zanin) que ordenó extender dos horas el cierre de las mesas de votación en diversos distritos clave debido a fallas severas y bloqueos en las redes de transporte público que impedían la llegada de los electores a los centros de sufragio.

Calificar esta medida de equiparación de derechos como una “irregularidad atroz” o una “intervención ilegal” raya en lo ridículo: el bolsonarismo denuncia “caos jurídico” y “manipulación” por una extensión de dos horas cuando la diferencia final fue de más de 4 millones de sufragios, un abismo numérico que no se altera por ajustes operativos de última hora y que hace reír mucho por su absoluta falta de proporción.

A esta queja extemporánea sobre los horarios se le sumó la refrita narrativa contra el sistema de votación. Reeditando los manuales de conspiración agitados por Eduardo y Jair Bolsonaro en contiendas previas, la cúpula del Partido Liberal (PL) volvió a poner bajo sospecha la transparencia de las

urnas electrónicas por la ausencia de comprobante impreso en papel, alegando supuestas fallas de lectura en modelos específicos y denunciando la expulsión de sus fiscales en los centros de cómputo.

Sin embargo, al igual que en las auditorías de años anteriores, la falta de pruebas materiales convierte el reclamo en una mera puesta en escena para el consumo de sus bases radicalizadas.

El verdadero trasfondo de este pataleo judicial desesperado es el desplome definitivo del capital político de la dinastía Bolsonaro. Con Jair inhabilitado y enfrentando causas penales de máxima gravedad, la derrota de Flávio en el ballotage obtura la última rendija de supervivencia ejecutiva del espacio.

Sin la caja del Estado, privados de la lapicera presidencial y desalojados del aparato de poder en Brasilia, la capacidad del clan para estructurar una alternativa nacional competitiva se disuelve, marcando el ocaso de un proyecto familiar que, tras perder el control del Estado, queda expuesto a la intemperie judicial y al aislamiento político.

## **La “Carne de Burro” y la Argentínofobia Explícita**

El apoyar con una remerita aunque sea la Causa Malvinas, además de ser inverosímil viniendo de Lula, parece que no le trajo suerte en la primera vuelta y en segunda decidió hacer saber que la estigmatización de la Argentina es una política del Estado. Sin problemas de vergüenza como siempre, Lula se tomó el trabajo de hacer la Gran Collor e ir a fondo atacando a la Argentina, recurriendo a lo más bajo de la cultura fascista y facciosa que es muy popular en el Brasil de hoy.

Aunque la contienda se mantuvo ajustada hasta las últimas semanas, la estrategia comunicacional de la campaña estuvo cruzada por operaciones de desinformación y apelaciones chauvinistas:

- **La mentira de la carne de burro:** La inoculación en la opinión pública de relatos absurdos e insólitos sobre desabastecimientos extremos y consumos insalubres terminó resultando un vector psicológico determinante en sectores indecisos y volátiles. Recordemos que durante el Mundial esa era la consigna de los haters que ya sabemos claramente quien le da oxígeno.
- **La Argentínofobia de Lula:** A diferencia de la medida mostrada en la primera vuelta, en el tramo definitivo del ballottage el discurso de Lula recurrió de manera directa y sin tapujos a la argentínofobia, agitando el fantasma de la crisis económica argentina como espantapájaros electoral para ganar apoyo en las clases medias brasileñas.

Lula estuvo decidido a conservar el poder como fuera necesario y si tiene que recurrir a un vomitivo no tiene inconvenientes, peor es tener perder y quedarse sin la cajita boba monstruosa del Estado brasileño. Inventar, mentir, es algo de todos los días para él ¿Por que debería cambiar su política si política si la violencia hacia la Argentina paga más? A los resultados nos remitimos.

## **Lula ganó el duelo de siervos británicos en el Brasil**



Desde una perspectiva geopolítica rigurosa, la contienda electoral no representó una batalla entre la soberanía nacional y la dependencia externa, sino la pulseada entre dos modalidades de alineamiento con el poder colonial y trasatlántico:

- **El “Siervo Británico” de Lula:** Disfrazado tras la retórica de la “integración sudamericana” y la diplomacia multilateral, el gobierno de Lula ha garantizado y profundizado la asistencia logística y el reabastecimiento a los buques de la *Royal Navy* en puertos de Brasil, actuando como un engranaje colaborador de la infraestructura militar de la OTAN en el Atlántico Sur y dando la espalda de facto al reclamo argentino sobre las Islas Malvinas.
- **El “Siervo Británico” de Bolsonaro:** Representó la subordinación directa, abierta y explícita al eje Washington-Londres, promoviendo una agenda geopolítica despojada de cualquier principio de solidaridad continental.

En definitiva, en esta contienda el **Siervo Británico de Lula**

se impuso claramente al **Siervo Británico de Bolsonaro**, asegurando a las potencias anglosajonas que el establishment de Brasilia mantendrá intactos sus servicios a la ocupación en el Atlántico Sur.

## **Persecución Institucional y Cómplice Impunidad contra los Argentinos**



El informe pone al descubierto una de las omisiones más graves de la campaña: el silencio cómplice de ambos espacios políticos frente a la persecución y los abusos institucionales que sufren los argentinos en suelo brasileño.

Ni la retórica de la “hermandad latinoamericana” de Lula ni el discurso de orden de Bolsonaro ofrecieron garantías diplomáticas para frenar la criminalización de turistas y simpatizantes por parte de las fuerzas de seguridad en ciudades como Río de Janeiro, convirtiendo cualquier viaje al país vecino en un riesgo directo para la libertad.

Esta dinámica de hostigamiento se articula a través de dos

factores clave:

- **La trampa judicial del “enemigo externo”:** La aplicación desmedida y arbitraria de causas por supuesta “injuria racial” por parte del aparato policial se recrudeció a la par de los reveses deportivos de la selección brasileña ante la Argentina en el Maracanã. El poder local utiliza al argentino como un chivo expiatorio conveniente para canalizar tensiones y construir un enemigo externo.
- **La hipocresía del aparato de seguridad:** Esta persecución encubre una profunda contradicción institucional: la misma Policía Militar de Río de Janeiro que actúa con celo implacable contra los argentinos registra un **86% de abates de personas negras o pardas** y un **98% de víctimas pertenecientes a favelas**. Se trata de un sistema que disfraza su propia violencia racista estructural montando juzgamientos arbitrarios contra los visitantes extranjeros.

En definitiva, la impunidad con la que actúan las fuerzas de seguridad confirma que la desprotección de los ciudadanos argentinos opera como una política tácita compartida por todo el establishment de Brasilia, independientemente de quién ocupe el Planalto.

## A modo de cierre



Al evaluar los modelos en pugna tras esta histórica jornada electoral, resulta evidente que la victoria de Lula da Silva no supone una ruptura con el paradigma de dependencia que el Brasil sostiene respecto al poder colonial y al imperialismo financiero y militar global.

La inercia diplomática frente al enclave británico en las Islas Malvinas y la continuidad de los protocolos de soporte a los buques de la *Royal Navy* en el Atlántico Sur consolidan al establishment brasileño como un colaborador estratégico de facto para la permanencia de la base militar enemiga en el archipiélago, deslegitimando cualquier discurso de integración regional.

Asimismo, la absoluta falta de propuestas para revertir la criminalización y persecución de los ciudadanos argentinos reafirma que el maltrato a nuestros compatriotas opera como un componente tácito de la agenda política local.

Este escenario obliga a reflexionar sobre la urgente necesidad de construir una verdadera soberanía regional que no dependa de la voluntad ni de las conveniencias electorales de las élites que dominan el panorama político en Brasilia.